

La Semana Trágica de Mayo

Las Jornadas de Mayo, Barcelona 1937

Augustin Souchy

1937

Índice general

INTRODUCCIÓN	3
LOS SUCESOS DEL 3 DE MAYO	9
MARTES, 4 DE MAYO	13
MIÉRCOLES, 5 DE MAYO	18
EL ASESINATO DE BERNERI Y BARBIERI	21
JUEVES, 6 DE MAYO	23
VIERNES, 7 DE MAYO	32
EVENTOS EN LAS PROVINCIAS	34
EVENTOS EN TARRAGONA	36

INTRODUCCIÓN

El 19 de julio de 1936, los generales españoles se sublevaron contra el pueblo. Los trabajadores de Barcelona, bajo la dirección de los anarquistas, consiguieron aplastar el levantamiento fascista en dos días y medio. Los anarquistas no querían conquistar el poder para sí mismos, ni los sindicatos pretendían establecer una dictadura. Como en todas las demás partes de España, se formó un frente único antifascista. Abarcaba desde las diversas tendencias republicanas de la burguesía hasta las tendencias más extremas del proletariado: los anarquistas. Naturalmente, entre las diversas tendencias que componían el bloque antifascista no existía una armonía completa, ni en cuanto a los objetivos ni en cuanto a la elección de los medios. Algunos querían simplemente aplastar el poder de los generales y del clero, pero, por lo demás, mantener una sociedad capitalista burguesa; otros buscaban un cambio fundamental en todas las fases de la vida social. Las altas finanzas estaban del lado de los generales fascistas. Con la derrota de los generales, éstos perdieron sus posiciones de poder. Las organizaciones obreras asumieron las funciones de organización de la vida pública. Las transformaciones económicas adoptaron la forma de socialización. Todas las grandes empresas fueron colectivizadas o socializadas. Los antiguos propietarios de estas grandes empresas ya no pueden ofrecer resistencia. Sin embargo, la pequeña burguesía, aunque no tenía fuerzas para resistir a los nuevos acontecimientos durante los primeros meses de la victoria proletaria, no aceptó completamente el nuevo orden.

En el curso de este desarrollo comenzaron a aparecer tendencias divergentes. Las masas obreras se organizaron mayoritariamente en la organización anarcosindicalista CNT; la pequeña burguesía, durante los meses que siguieron al 19 de julio, se afilió a la UGT. No sólo los obreros, sino también los comerciantes, los propietarios de pequeños comercios, los vendedores del mercado, etc., se afiliaron a la UGT. La evolución en España tomó un rumbo totalmente distinto al de otros países. Surgieron formas de organización, sobre todo en Cataluña, que no se habían visto en ningún otro lugar. En todos los demás países europeos, especialmente en los democráticos, los partidos políticos forman las corrientes de la vida pública, pero en Cataluña los sindicatos tienen esta función. Esto se debe al carácter sindicalista del

movimiento obrero español. En el espíritu de estas tradiciones, la pequeña burguesía también se organizó en sindicatos.

Hay una diferencia fundamental entre la organización de los trabajadores, la CNT, y la de la pequeña burguesía, la UGT -en cuyas filas también se han organizado los trabajadores-, tanto en lo que respecta a la política como a su objetivo final. La UGT aceptó la colectivización sólo bajo coacción; querían la nacionalización, es decir, que el poder de control estuviera en manos del Estado y de los partidos políticos representados en él y no en manos de las organizaciones obreras. Surgieron fricciones que desembocaron en colisiones. Entre los propios trabajadores, en las fábricas y en la dirección de las empresas, reinaban el entendimiento y la armonía. Sólo en cuestiones políticas había divergencia de opiniones.

Cuando la CNT entró en el gobierno catalán el 28 de septiembre de 1936, tras la disolución del Comité de Milicias Antifascistas que llevaba funcionando dos meses y medio, se hizo cargo, oficialmente, del Departamento de Abastecimientos. Bajo la dirección del sindicalista Juan Domenech se creó un departamento central para el abastecimiento de alimentos. Estableció un monopolio comercial interno para el control de los precios. El aprovisionamiento de alimentos para las ciudades debía ser asumido enteramente por los sindicatos de los trabajadores del transporte y las diversas ramas de la industria alimentaria, que debían sustituir -de acuerdo con un plan especial- a la gran empresa y a los pequeños comerciantes que habían controlado la industria alimentaria hasta entonces. Los pequeños comerciantes se convirtieron -como miembros de sus sindicatos- en iguales a los trabajadores de la ciudad y del campo. O, mejor dicho, se suponía que debían llegar a serlo. Surgieron continuos conflictos entre los miembros de la CNT y los de la UGT, sobre las formas y los medios de llevar a cabo el trabajo. Los conflictos crearon escasez de ciertos artículos alimenticios. Las cosas se encarecieron; surgieron agudas discusiones políticas sobre su causa y sobre el valor de los métodos.

Tres meses más tarde, el 16 de diciembre de 1936, hubo que organizar un nuevo gobierno catalán. Esta crisis era de carácter puramente político. El POUM, Partido Obrero de Unión Marxista, estaba siendo atacado con saña por los dirigentes de la UGT, comunistas oficiales en su mayoría. Declararon al POUM, por su tendencia trotskista, partido contrarrevolucionario. La propia Rusia soviética, a través de sus representantes oficiales, participó en

esta campaña. La crisis se creó en la Generalidad para apartar del gobierno al POUM, cuyo dirigente, Andrés Nin, era ministro de Justicia. La CNT se opuso a esta maniobra política pero, al estar en minoría en el gobierno de coalición, el POUM fue expulsado del gobierno.

Los objetivos dictatoriales de los comunistas se manifestaron claramente en el nuevo orden. Los comunistas siempre habían sido una minoría sin importancia en Cataluña, al igual que en el resto de España. Mediante una serie de hábiles maniobras, su influencia aumentó en Cataluña. Se unieron al Partido Socialista de Cataluña (PSUC), que se afilió a la III Internacional. Aunque se autodenominaban socialistas, contaban con el apoyo de las organizaciones comunistas y consiguieron que el nuevo partido se adhiriera a su línea. Para los comunistas del PSUC, el POUM significaba un partido rival que había que eliminar de la escena. La Unión Soviética apoyó firmemente estas maniobras. Llegaron algunos cargamentos de alimentos de la URSS. También enviaron armamento. El aparato de propaganda empezó a utilizar este apoyo para sus fines políticos. El POUM empezó a perder su influencia.

La influencia del PSUC crece en proporción a la disminución de la del POUM. Las diferencias entre ambos partidos se extendieron a la UGT. Los miembros del POUM pertenecen a la UGT e incluso ocupan en ella algunos puestos importantes. El PSUC quería expulsarlos de sus puestos. Entre los dos hermanos marxistas se inició un enconado conflicto por el control de los sindicatos, como es bien conocido en muchos otros países. El ambiente político entre los antifascistas de Cataluña se hizo cada vez más insoportable.

La CNT actuó con lealtad hacia la causa antifascista cuando se formó el nuevo gobierno. Quería poner fin a la lucha entre los partidos políticos. Propuso, y consiguió que se aceptara, que los sindicatos, y no los partidos políticos, estuvieran representados en el nuevo gobierno. Estos sindicatos eran la CNT y la UGT. También se permitió participar a la Izquierda Catalana, como expresión especial de la Nación Catalana, y como partidarios de la presidencia.

Para conseguir el Ministerio de Defensa, hasta entonces en manos de la izquierda catalana, la CNT cedió a la UGT el Departamento de Suministros Alimentarios. Inmediatamente después de hacerse cargo del Departamento, Juan Comorera, el nuevo Ministro, borró, de un plumazo, toda la obra de su predecesor: el monopolio comercial interno, los precios fijos para los artículos de alimentación, fueron aniquilados. El objetivo de Comorera era acabar

con el poder de los sindicatos. Por lo tanto, quería entregar la función de suministro de alimentos a empresas privadas. Así, los pequeños propietarios, los pequeños comerciantes y los arrendatarios pudieron obtener mayores beneficios gracias a la subida de los precios. La escasez de pan se hizo crónica. Las cosas se volvieron más caras y las masas más descontentas. Tanto económica como políticamente, el combustible se había armado, y la demagogia contribuyó a encenderlo.

El 22 de octubre de 1936 se ratifica un pacto, por una parte la CNT-FAI y por otra la UGT-PSUC. Acordaron un programa de reivindicaciones mínimas. Ambas organizaciones, especialmente la CNT, hicieron concesiones en la lucha contra los generales rebeldes. Los obreros se alegraron de este pacto, y una gran reunión de masas en la gran plaza de toros de Barcelona, donde estaban reunidos todos los obreros de la ciudad, lo selló por aclamación.

Pero había quienes seguían poniendo sus intereses partidistas por encima de los intereses del proletariado en su conjunto. Se inició una campaña contra la CNT y la FAI del mismo carácter que la empleada contra el POUM. Se responsabilizó a los anarquistas y sindicalistas de todo lo que no funcionaba demasiado bien. Aunque la CNT-FAI renunció a la idea de la colectivización en las secciones donde los pequeños arrendatarios eran mayoría, y rechazó absolutamente la propuesta de colectivización obligatoria, siguieron haciendo campaña contra la CNT-FAI entre los pequeños arrendatarios y campesinos. Apelaron al instinto de propiedad, hicieron que la idea de la colectivización pareciera hostil a los amantes de la propiedad y llegaron a denunciar a los defensores de la colectivización como enemigos del pueblo.

Una campaña tan malintencionada tuvo su efecto. En enero de 1937, una insurrección organizada por los políticos estalló contra la CNT-FAI en la ciudad de Fatarella. La insurrección, como tal, carecía de importancia; pero era sintomática. Habían pasado seis meses desde la victoria sobre los fascistas, seis meses de desarrollo revolucionario que conducía, y tenía que conducir, hacia la socialización. Pero ciertos partidos querían invertir la tendencia de este desarrollo. Querían una guerra nacional, no una revolución social. A la consigna 'la guerra y la revolución' que defiende la CNT-FAI, se opuso la consigna de todos los demás partidos políticos: 'Primero, hay que ganar la guerra. Todo lo demás, un nuevo orden político, el establecimiento de la justicia social, etc., debe dejarse para el final de la guerra'.

Los conflictos se hicieron más intensos. Querían apartar a la CNT-FAI de sus posiciones políticas. En Fatarella corrió la sangre. Aunque ambas organizaciones emitieron una declaración conjunta sobre los hechos y su origen, la prensa del PSUC continuó su campaña de calumnias contra miembros responsables de la CNT-FAI, ministros de la Generalidad, en relación con el estallido. Ciertos elementos de la izquierda catalana y los nacionalistas catalanes (Estat Catala) también se unieron a esta insidiosa campaña.

Entre los trabajadores reinaba un grave descontento. Los obreros revolucionarios de Cataluña se sentían humillados por el progresivo recorte de sus conquistas revolucionarias después del 19 de julio. Los representantes de la CNT-FAI se opusieron enérgicamente a la aplicación de medidas policiales para hacer frente al descontento de las masas. Por ello, los elementos burgueses intentaron apartar de sus puestos a los defensores de los sindicalistas y los anarquistas. Las Patrullas Obreras de Control, compuestas por aquellos elementos combatientes que habían aplastado al fascismo en Cataluña el 19 de julio, habían estado funcionando como guardias antifascistas, y fueron legalizadas como tales. La mayoría de los miembros de estas Patrullas son miembros de la CNT, y cuando la UGT exigió una representación igual a la de la CNT, a la que obviamente no tenían derecho ya que no eran iguales en afiliación en la región, estalló de nuevo un amargo conflicto. Los miembros de la UGT abandonaron las Patrullas y se dedicaron a ganarse a la policía para su bando. En lugar de tender puentes de unidad, estaban ensanchando el abismo que mantenía separado al proletariado.

Los comunistas y los elementos de la izquierda catalana, la Esquerra, iniciaron una intensa propaganda entre los cuerpos policiales existentes: Guardias de Asalto, Guardias Civiles y Guardias Urbanos Catalanes, una propaganda dirigida contra todos los sindicalistas y los anarquistas. Estos últimos habían exigido desde el principio la disolución de las antiguas unidades policiales y su sustitución por un cuerpo único de seguridad pública. Los demás partidos y organizaciones se opusieron. Surgieron fricciones entre la policía y las patrullas obreras. En algunos lugares estallaron combates con el resultado de varios muertos y heridos. Lo que sigue es un ejemplo de los preparativos que estaban haciendo ciertos elementos para una guerra fratricida contra los anarquistas:

El viernes 5 de marzo de 1937, unos individuos presentaron una orden, firmada por Vallejo, director de las fábricas de armas, al arsenal de Barce-

lona, para que les entregaran diez coches blindados. El director del arsenal encontró el documento en regla y entregó los coches. En el último momento surgieron dudas sobre la autenticidad del pedido, y el director telefoneó a Vallejo para que lo verificara. El documento resultó ser falso, pero, mientras tanto, los blindados se habían alejado. Fueron seguidos y se observó que entraban en el cuartel Voroschilov, perteneciente al PSUC, es decir, a los comunistas.

El primer ministro Tarradellas intervino. Al principio, los responsables del cuartel negaron todo conocimiento del hecho. Sólo cuando se les amenazó con una investigación forzosa del cuartel admitieron que los blindados estaban allí.

El propósito de robar y ocultar así los blindados quedó más que claro para los barceloneses durante los trágicos días de mayo.

El primer ministro Tarradellas promulga un decreto por el que se prohíbe a los miembros de los distintos cuerpos de policía afiliarse a cualquier partido político o sindicato, lo que suscita una gran indignación entre los trabajadores. Se celebran plenos extraordinarios de la CNT y se ordena a los representantes de la CNT en el gobierno que exijan la anulación del decreto. Al mismo tiempo, las organizaciones obreras de la CNT exigieron la reforma del Departamento de Abastecimientos y, por tanto, la dimisión de Comorera. Una nueva crisis de la Generalidad se precipitó el 27 de marzo

La solución a esta crisis resultó muy difícil. Las exigencias del PSUC, escudándose en la UGT, se hicieron cada vez más arrogantes. Cuando, tras una semana de negociaciones, se había acordado un nuevo programa para el gobierno de la Generalidad, la UGT lo rompió en el último momento. La unidad, tan dolorosamente conseguida, se echó a perder de nuevo. Companys, presidente de la Generalidad catalana, creó un gobierno provisional con un golpe de estado pacífico. Los sindicalistas y anarquistas habrían estado perfectamente justificados si hubieran rechazado esta solución arbitraria. Habían demostrado su buena voluntad y paciencia; podían enfrentarse a la opinión pública; la justicia y la simpatía estaban definitivamente con ellos. Sin embargo, para no romper el frente antifascista, se tragaron también este trago amargo. El 16 de abril se resolvió por fin la crisis, mostrándose la CNT muy complaciente. Renunciaron a sus antiguas reivindicaciones, modificaron los deseos del proletariado señalando las necesidades de la guerra contra el fas-

cismo, y les instaron a concentrar sus fuerzas para el periodo posterior a la derrota de los fascistas.

Comorera ya no dirigía el Departamento de Suministros Alimentarios, pero la propia oficina seguía en manos de la UGT. También habían cambiado los ministros de la CNT. Los sindicalistas y los anarquistas habían hecho todo lo posible por mantener el frente único antifascista. Esperaban que ahora comenzara una nueva fase de desarrollo, un periodo de calma y relajación tras las líneas. Falsas esperanzas.

El 25 de abril, Roldán Cortada, miembro destacado del PSUC, fue asesinado cerca de Molins de Llobregat. Con este lamentable acto como pretexto, el PSUC intentó, a través de su autoridad sobre las Fuerzas Públicas, tomar medidas de represión contra los simpatizantes y miembros de la CNT y la FAI. Y aunque no nos acusaron directamente de haber cometido el atentado, sí intentaron, con sus acciones, hacer recaer la responsabilidad moral del criminal atentado sobre nuestras organizaciones. La indignación se extendió por toda la provincia de Barcelona, tanto por el hecho como por las duras medidas policiales. El responsable de estas medidas fue el Director de Seguridad Pública, Rodríguez Salas. Su carrera política había sido variopinta hasta entonces. Finalmente recaló en la UGT. Sus acciones contra la CNT fueron consideradas provocaciones. Llevaba varios meses luchando contra la CNT.

Pocos días después fueron fusilados el alcalde anarquista de Puigcerda, Antonio Martín, y tres de sus compañeros. Los miembros de la FAI se indignaron mucho por el asesinato de su camarada, al que todos querían y respetaban como a uno de los mejores. Los ánimos políticos se caldearon. Se acerca el Primero de Mayo. Las negociaciones entre la CNT y la UGT para celebrar manifestaciones conjuntas fracasan debido a las maniobras de los comunistas que controlan la UGT. El rencor se convierte poco a poco en odio. Las pasiones políticas dominan la escena.

LOS SUCESOS DEL 3 DE MAYO

El 3 de mayo, Rodríguez Salas lanzó un nuevo ataque contra la CNT. Siguiendo un plan preconcebido y cumpliendo las órdenes del Ministro del Interior, emitidas a espaldas de los demás Consejeros, irrumpió en el Edificio de Teléfonos con una fuerza de 200 policías. Fue la gota que colmó el

vaso. Por fin se desató la avalancha. Se acabó la paciencia de los trabajadores. Tomaron medidas contra esta provocación.

El Edificio de Teléfonos de Barcelona está situado en el centro de la ciudad, en la Plaza Catalunya. Como todas las empresas públicas, no sólo en Cataluña sino en toda España, el edificio de teléfonos había sido tomado por las organizaciones obreras y controlado por ellas según el Decreto de Colectivización del 24 de octubre de 1936. Un delegado de la Generalidad catalana estaba a la cabeza del comité de control de los trabajadores. Esta disposición era conforme a las leyes del país. Es probable que la UGT no estuviera satisfecha con esta situación porque tenía menos miembros en el comité de control que la CNT. Pero también tenían menos miembros entre los obreros y empleados del edificio telefónico. Rodríguez Salas, no queriendo esperar a que sus partidarios ganaran la mayoría de los obreros y empleados para esta organización, decidió obtener el control absoluto de la Central Telefónica por la fuerza.

Hacia las tres de la tarde del 3 de mayo, tres camiones de la policía se dirigieron al edificio de teléfonos bajo su mando personal. Entraron en el edificio, queriendo ocuparlo. La forma en que se acercaron fue considerada, necesariamente, como una provocación insultante a los trabajadores. Se les pidió que levantaran las manos y entregaran las armas. (Desde el pasado mes de julio, todos los dirigentes responsables de organizaciones, partidos políticos, instituciones públicas, etc., llevan armas ligeras. Además, todos los edificios públicos tienen armas como protección contra los fascistas, algunos sólo fusiles y otros, los más importantes, también ametralladoras).

Los trabajadores se defendieron. Una ametralladora cubría a la policía desde un piso superior. No pudieron pasar del primer piso. Mientras todo esto ocurría en el interior del edificio, la noticia del asalto corrió por la plaza y, poco después, por toda la ciudad. Fue como si se hubiera encendido la pólvora. Los trabajadores de Barcelona, pertenecientes en su inmensa mayoría a la CNT, temían que aquello no fuera más que el principio de nuevas acciones contra sus derechos. La gente acudió de todas partes de la ciudad para ver lo que había ocurrido; la policía intentó retenerlos; el choque se había producido.

Obreros y policías corrían excitados por todos los barrios de la ciudad. Las sedes sindicales estaban llenas de gente. Todos querían armas. Todos querían estar preparados para defender otros edificios de asaltos similares. Tal vez,

en otro momento, este asalto al edificio de teléfonos no hubiera tenido tales consecuencias. Pero la acumulación de conflictos políticos durante los últimos meses había tensado el ambiente. Era imposible contener la indignación de las masas.

Pocas horas después, toda la ciudad de Barcelona estaba en armas. Los trabajadores ocuparon varias casas cerca de la Plaza Catalunga, pero se retiraron poco después. La policía se concentró cerca de la prefectura de policía. El Ministro del Interior catalán, Artemio Aiguade, estaba con la policía, y detrás de toda la sección. Con él estaban las masas de los nacionalistas catalanes armados (Estat Catala), y los militantes del PSUC. También se concentraron tropas armadas en los barrios periféricos de Barcelona. Todo el mundo se dio cuenta de que intentaban organizar un golpe de estado contra la CNT y la FAI.

Desde las mazmorras de la dictadura hasta hoy, la CNT y la FAI siempre han tenido sus comités de defensa. Estos comités empezaron a funcionar enseguida, sus miembros tomaron las armas.

Para evitar que este incidente desembocara en choques aún mayores, el presidente de la policía, camarada Eroles, el secretario general de las Patrullas, camarada Asens, y el camarada Díaz, fueron enviados como representantes de los comités de defensa al Edificio de Teléfonos para persuadir a los intrusos de que se retiraran. Los obreros se negaron a trabajar bajo la amenaza de la policía y era evidente que la calma no se restablecería hasta que se retirara a la policía. El esfuerzo de nuestros tres camaradas fue en vano.

Ante el aumento de la tensión entre la población de Barcelona, el Comité Regional no pudo guardar silencio por más tiempo. Su secretario, el camarada Valerio Mas, junto con otros camaradas, se dirigió al primer ministro Tarradellas y al ministro del Interior, Aiguade, y les pidió que retiraran a la policía para pacificar a la población. Tanto Tarradellas como Aiguade les aseguraron que no sabían nada del incidente del Edificio de Teléfonos. Pero más tarde se demostró que el propio Aiguade había dado la orden de ocupar el edificio de Teléfonos. El Comité Regional de la CNT anunció por radio que haría todo lo posible para obligar a la policía a retirarse del edificio. Se pide a los trabajadores que mantengan la calma y la dignidad. En el transcurso de las negociaciones, el gobierno se comprometió a ordenar la retirada de la policía. Los trabajadores armados también se retiraron. Por el momento todo parece normal. Pero pronto empezó a difundirse la noticia de que la

policía de Salas estaba desarmando a los obreros y, una vez más, las masas se inquietaron.

Los trabajadores estaban en guardia. No se fiaban de la aparente paz y permanecían en posiciones vigilantes. Mientras tanto ya se había derramado sangre. El tiroteo había comenzado y dos personas habían resultado heridas.

Entre la gente continuaba la tensión nerviosa. Los trabajadores exigían garantías. No querían que se repitieran tales incidentes. Exigen, a través de su organización, la destitución del Secretario de Seguridad Pública, Salas, y del Ministro del Interior, Aiguade. Si no se cumplían estas exigencias, declararían una huelga general. Sus dimisiones no fueron anunciadas.

Al día siguiente se declaró una huelga general. Si las otras partes hubieran aceptado el despido de estos dos hombres, se habría restablecido la calma y se habría evitado la terrible tragedia. Las negociaciones se prolongaron hasta las 6 de la mañana... infructuosamente. Hacia la mañana los obreros empezaron a levantar barricadas en los barrios periféricos de la ciudad. Durante esta primera noche no hubo combates, pero la tensión general aumentó. En algunas partes de la ciudad hubo disparos. En el barrio de Sarria, un centenar de obreros se armaron, levantaron una barricada y desarmaron a los guardias civiles, que consintieron en ello. Allí no hubo derramamiento de sangre. Los obreros eran dueños de la situación.

En el barrio de Sans, donde Durruti vivió durante muchos años, los obreros, especialmente las Juventudes Libertarias, se reunieron en sus centros culturales (Ateneos) y construyeron barricadas...No hubo combates...En el barrio de Hostafranchs los obreros construyeron barricadas durante la noche del 3 al 4 de mayo. Los guardias civiles fueron desarmados por los obreros sin ofrecer resistencia. La gran plaza de toros, situada en este barrio, también fue ocupada por milicianos de permiso de Barcelona. En las calles de Lérida, 300 guardias civiles entregaron sus armas a los obreros.

En los barrios periféricos de la ciudad no se produjeron enfrentamientos, en parte porque la policía estaba del lado de los trabajadores y en parte porque éstos eran tan absolutamente mayoritarios que la resistencia parecía inútil.

MARTES, 4 DE MAYO

Durante la madrugada comenzó el tiroteo en el centro de la ciudad. El Palacio de Justicia fue ocupado por la policía. Por todas partes surgieron focos de lucha. Algunas sedes de la CNT fueron tomadas por la policía. A las once de la mañana, los delegados de los sindicatos de la CNT celebran una reunión extraordinaria en la que acuerdan hacer todo lo posible para restablecer la calma. Se elige un comité especial para negociar con el gobierno una solución al conflicto. La CNT hizo un llamamiento a la policía, declarando:

«Es necesario llegar a una solución rápida de este conflicto. Los incidentes que ahora se producen en la calle son el resultado de un largo y doloroso desarrollo para sacrificar la organización de la CNT y a sus dirigentes después de haber derrotado con su sangre y su fuerza a los fascistas traidores. ¡No dejéis que os traicionen! Sabéis muy bien, y tenéis la prueba de ello, que la CNT-FAI no está contra vosotros, ni como individuos ni colectivamente. Sois, como nosotros, soldados del frente antifascista. Ofreced vuestras armas al pueblo y poneos de su lado como hicisteis el 19 de julio. Ni la CNT ni la FAI quieren instaurar una dictadura. Ni tolerarán jamás la dictadura mientras viva uno solo de sus miembros. No luchamos contra el fascismo por amor a la guerra; luchamos para asegurar la libertad pública y para impedir la masacre y la explotación del pueblo por aquellos que, sin llamarse fascistas, quieren sin embargo establecer un régimen de absolutismo, en completa violación de los sentimientos y las tradiciones de nuestro pueblo.»

Una hora más tarde, los Comités Regionales de la CNT y de la FAI se dirigieron al pueblo de Barcelona:

«La CNT y la FAI se dirigen ahora a vosotros para deciros que no quieren derramar la sangre de compañeros trabajadores en las calles de Barcelona. Pero no podemos soportar las provocaciones de quienes, abusando de sus cargos públicos, quieren destruir los derechos de los trabajadores de la CNT y de la UGT,

como ocurrió ayer cuando intentaron ocupar por la fuerza de las armas el Edificio de Teléfonos.»

Poco después, se difundió otro manifiesto de la CNT entre los trabajadores de Barcelona:

«¡Hombres y mujeres del pueblo! ¡Trabajadores y trabajadoras! Hablamos con franqueza al público, lo que, como siempre en el pasado, es prueba de nuestra honradez. No somos responsables de lo que está ocurriendo ahora. No atacamos. Sólo nos defendemos. Nosotros no hemos empezado, no lo hemos provocado. Nos limitamos a responder a las injurias, a las calumnias y a la fuerza que se ha dirigido contra la CNT y la FAI, los más implacables antifascistas de todos.

«Nunca hemos ocultado nuestros objetivos; hemos dado sobradas pruebas de nuestra valía. ¿Por qué quieren eliminarnos? ¿No os parece sospechoso que ataquen a la CNT y a la FAI, mientras en Madrid, en Andalucía, en Vizcaya y en Aragón nuestras fuerzas han dado, y siguen dando en estos momentos, pruebas del máximo valor y fuerza? ¡Trabajadores de la CNT y de la UGT! Recordad el camino que hemos recorrido juntos. ¡Cuántos han caído, cubiertos de sangre, en las calles y en las barricadas! ¡Dejad las armas! ¡Abrazaos como hermanos! Venceremos si estamos unidos. Si luchamos entre nosotros, caeremos derrotados. ¡Consideradlo! Extendemos nuestra mano sin armas. Haced vosotros lo mismo y todo se olvidará.

«¡Unidad entre nosotros! Muerte al fascismo!»

Una hora más tarde, a las 3 de la tarde, la CNT y la FAI volvieron a transmitir un mensaje a los barceloneses:

«La CNT y la FAI, que contribuyeron decisivamente a la derrota del fascismo en Barcelona y Cataluña junto a las demás organizaciones antifascistas, os llaman hoy, a todos, a deponer las armas. Pensad en nuestro gran objetivo, común a todos los trabajadores, en la retaguardia y en el frente.

«Hay que limpiar el gobierno de la Generalidad. Estos actos desmoralizadores tendrán que cesar independientemente de quién los realice, incluidos los ministros.

«¡Trabajadores de la CNT! ¡Trabajadores de la UGT! No os dejéis engañar por estas maniobras. Por encima de todo, ¡Unidad! Dejad las armas. Una sola consigna: ¡Hay que trabajar para vencer al fascismo! Abajo el fascismo!»

A pesar de todos estos llamamientos y demostraciones de buena voluntad a la policía y a la población de Barcelona, las hostilidades, una vez iniciadas, no pudieron contenerse. La indignación y el rencor aumentaron por todas partes. Cuatro ministros de la CNT, que se encontraban en sus respectivos despachos cuando estallaron las hostilidades, no pudieron llegar a la sede de la Generalidad... y ya no quisieron. Los ministros de los otros partidos, especialmente el Premier, Tarradellas, y el Presidente Companys, declararon que no podían llevar a cabo negociaciones mientras las calles no estuvieran limpias de fuerzas armadas, aunque era obvio para todos que la continua presencia de fuerzas armadas en las calles no se debía a los anarquistas y sindicalistas, sino a la indisciplinada policía bajo el mando de agentes provocadores del PSUC y del Estat Catala. Los órganos responsables de la CNT y de la FAI habían dado sobradas pruebas de su voluntad de poner fin al conflicto con sus manifestos al pueblo. La prolongación de las negociaciones era, necesariamente, fatal. El rencor y el odio crecían por momentos. En cualquier momento podía estallar una violenta y sangrienta guerra fratricida. La policía municipal catalana, y los miembros del PSUC que trabajaban con ella, abrieron las hostilidades en el centro de la ciudad.

Hacia las 5 de la tarde, se produjo un incidente excepcionalmente cruel y sangriento en Via Durruti, no lejos de la sede de Casa CNT-FAI de los Comités Regionales de las dos organizaciones. Dos coches subían por la calle desde la dirección de los muelles para llegar al Comité Regional. A unos 300 metros de la Casa, se encontraba una barricada de guardias municipales catalanes y miembros del PSUC, con brazaletes rojos. Cuando los coches se acercaron a esta barricada, se les ordenó que se detuvieran y entregaran sus armas. Cuando salían del coche para cumplir la orden, fueron abatidos por descargas de fusilería.

Este incidente, presenciado por muchos desde las ventanas de la Casa CNT-FAI, suscitó una indignación feroz. Los defensores de la Casa querían vengar inmediatamente el cobarde asesinato. Pero, tras debatirlo, decidieron dejar pasar esta provocación para evitar males mayores.

Como se hizo evidente que la policía no sólo no tenía intención de detener las hostilidades, sino que en realidad se estaba preparando para atacar la sede del propio Comité Regional, el Comité de Defensa decidió encargar a las fábricas de armas dos coches blindados para la defensa de la Casa y de sus internos. Llegaron por la noche y, mientras duraron las hostilidades, se mantuvieron listos para la defensa.

Mientras tanto, se había establecido una especie de frente unido entre la Izquierda Catalana (Esquerra), los Nacionalistas Catalanes (Estat Catala), y el PSUC y la UGT. Todos ellos defendieron al Ministro del Interior, Aiguade, y al Jefe de la Policía, Rodríguez Salas, los dos responsables más directos del estallido. Este frente unido entre los ministros se trasladó a la calle. La policía, la guardia nacional, la policía municipal catalana y los miembros del PSUC (afiliado a la III Internacional) y de la UGT montaron juntos las barricadas contra los trabajadores de la CNT y de la FAI, con los que también se alió el POUM, el Partido de la Unidad Marxista. Este frente unido de todos los partidos burgueses de izquierda con los comunistas contra la CNT sindicalista y la FAI anarquista era una prueba más que suficiente de que estaban intentando crear una situación en la que pudieran apartar a los sindicalistas y a los anarquistas del gobierno y desacreditarlos entre los trabajadores. Aunque todos los dirigentes de estos partidos no hubieran participado en la preparación del conflicto, era, sin embargo, innegable que todos ellos no querían aprovecharlo para eliminar, o al menos debilitar, la influencia de aquella parte del proletariado catalán que considera la lucha contra el fascismo como una lucha simultánea contra el capitalismo y por el socialismo. Lo que se había llevado a cabo hace unos meses contra el partido menor del POUM con comparativamente poco esfuerzo, debía continuarse ahora contra las organizaciones de masas del proletariado catalán mediante el uso de la fuerza. Que la policía bajo Rodríguez Salas se había rebelado contra el gobierno nunca se dijo en los informes oficiales del gobierno. Había que decir a la población que los trabajadores de la CNT y la FAI habían iniciado el conflicto.

No sólo el Comité Regional de la CNT y de la FAI, y las asambleas de sus delegados; no sólo los representantes de los distintos barrios de la ciudad, que

estaban al frente de sus barricadas, eran partidarios de una solución pacífica del conflicto. El Comité Nacional de la CNT y sus representantes en Valencia también la exigían. Poco después de las 5 de la tarde llegó una delegación de Valencia formada por el secretario del Comité Nacional de la CNT, Mariano Vázquez, y el ministro de Justicia, García Oliver, conocido anarquista. También vinieron de Valencia miembros del Comité Ejecutivo de la UGT. Federica Montseny, Ministra de Sanidad, también acudió a Barcelona. En una conferencia conjunta se decidió, de acuerdo con una propuesta de la CNT, hacer un llamamiento a la población para que cesaran las hostilidades y depusieran las armas. Este plan se discutió durante dos horas, siendo los delegados del PSUC los que mostraron mayor oposición. Sancajo, en representación del Comité Ejecutivo de la UGT, Mariano Vázquez, como secretario de la CNT, García Oliver, el ministro anarquista, y el presidente Companys, hablaron por radio pidiendo al pueblo de Barcelona que detuviera la lucha.

El secretario del Comité Nacional, Mariano Vázquez, en declaraciones a la emisora de radio de la Generalidad, declaró:

«Debemos detener inmediatamente lo que está ocurriendo. Debemos parar inmediatamente para que nuestros camaradas del frente vean que comprendemos plenamente la situación actual, para que puedan enfrentarse al enemigo con la seguridad de que no tienen que vigilar la retaguardia porque no podamos llegar a un acuerdo. Tengamos presente la situación actual. No debemos sufrir ni un momento más esa sensación de colapso en la retaguardia, que sólo puede dar consuelo al fascismo. ¡Alto el fuego, camaradas! Pero que nadie intente conquistar nuevas posiciones cuando el tiroteo haya cesado.

«Continuaremos nuestras discusiones aquí hasta que hayamos encontrado una solución. Las exigencias de la autoconservación nos impulsan a la unidad de todas las organizaciones antifascistas de Cataluña. Estamos aquí reunidos todos, especialmente la Comisión Ejecutiva de la UGT y el Comité Nacional de la CNT que han venido desde Valencia para poner fin a este terrible conflicto de Barcelona. Nos hemos reunido para buscar un acuerdo conjunto porque esta lucha sólo puede servir a los propósitos de nuestro enemigo: ¡el fascismo!»

Las negociaciones en el Palacio de la Generalidad continuaron durante toda la noche. Aunque los miembros de los sindicatos sindicalistas y de la Federación Anarquista de Iberia obedecieron el llamamiento a cesar las hostilidades, la policía rebelde, y lo que es peor los miembros de otros partidos hostiles, continuaron sus actividades criminales. Durante esa misma noche el Sindicato de Trabajadores del Cuero de la CNT fue atacado en su sede. Durante toda la noche se oyeron intensos disparos de fusil en el centro de la ciudad.

MIÉRCOLES, 5 DE MAYO

Las negociaciones, que duraron toda la noche, desembocaron en la dimisión de todo el gobierno. Se formó un gobierno provisional con un representante de cada partido representado en el gobierno anterior. Pero la calma no se restableció. A la vuelta de los representantes de la CNT-FAI de la Generalidad, los diferentes comités de la CNT-FAI se reúnen. Los dos funcionarios implicados (Aiguade y Salas) cuya destitución exigían los trabajadores, dimisieron con el resto del Consejo de la Generalidad, y se tomaron medidas para asegurar su ausencia continuada de puestos de tanta responsabilidad. Cuando llegaron noticias de Coll Blanch de que se temían nuevos enfrentamientos, el Comité de la CNT y la FAI tomaron medidas para pedir a los trabajadores que desistieran de sus esfuerzos por ocupar el cuartel. Una vez más, los trabajadores hicieron todo lo posible por evitar el conflicto.

A las 9.30 de la mañana los guardias de asalto ofrecieron una nueva provocación. Atacaron la sede del Sindicato Médico en la Plaza de Santa Ana, en el centro de la ciudad. Al mismo tiempo atacaron, con mayor furia la sede de la Federación Local de la Juventud Libertaria. Los jóvenes se defendieron heroicamente. Seis jóvenes anarquistas murieron en la defensa de sus locales. Ambas sedes telefonearon al Comité Regional pidiendo ayuda. Los disparos de fusilería, las explosiones de granadas de mano y los disparos de ametralladora se oían claramente en todo el centro de la ciudad. Las calles de la zona de combate estaban desiertas, nadie se atrevía a salir.

Cuando, por la tarde, las hostilidades aún continuaban, el Comité de Defensa decidió solicitar tres blindados más para defender la sede sindical amenazada. Llegaron a las pocas horas a la Casa CNT-FAI, y se pusieron en acción

para ayudar y apoyar a los sindicatos y compañeros en peligro. Poco después de su llegada, los tanques tuvieron ocasión de entrar en acción. Frente al Comité Regional, tres trabajadores desarmados estaban siendo tiroteados en la calle. Los disparos procedían de las barricadas del PSUC antes mencionadas. Los obreros desarmados buscaban refugio en un portal. Parecían perdidos. Uno de los furgones blindados acudió al rescate de los compañeros en peligro por iniciativa de una compañera.

Por la ciudad corrían rumores descabellados. Elementos incontrolados -decían- quieren continuar la Revolución. Era el tercer día de lucha y no parecía haber esperanzas de que se restableciera la paz. La radio de la Generalidad habla de los elementos incontrolados de la CNT y de la FAI. El Comité Regional preguntó por teléfono a la Generalidad quién controlaba a la policía. Porque, aunque nos aseguraron una y otra vez que la policía no dispararía más, se seguían oyendo disparos de ametralladoras y rifles procedentes de las zonas de la ciudad donde la policía tenía sus plazas fuertes. A las cinco de la tarde, el Comité Regional de la CNT propuso lo siguiente:

Las hostilidades deben cesar. Que cada parte mantenga sus posiciones.

Que se pida expresamente a la policía y a los civiles que luchan en su bando que dejen de hacerlo.

Las comisiones responsables deben ser informadas de inmediato si el pacto se rompe en algún punto.

Los disparos solitarios no deben ser contestados.

Los defensores de los cuarteles de la Unión deben permanecer pasivos y esperar nuevas instrucciones.

Durante los enfrentamientos entre los guardias urbanos catalanes y los guardias de asalto contra las Juventudes Libertarias, un guardia de asalto fue hecho prisionero, pero liberado poco después para que su herida leve fuera tratada profesionalmente.

Las propuestas de armisticio fueron aceptadas por el gobierno, pero las fuerzas armadas que supuestamente actuaban en defensa de dicho gobierno, no le prestaron ninguna atención. Durante la tarde intentaron rodear la sede

del Comité Regional, la Casa CNT-FAI. Los rebeldes construyeron nuevas barricadas, más cerca del Comité Regional. Los disparos no cesaron.

Los rumores de los sucesos de Barcelona llegaron al frente. El conocido anarquista Jover corrió de Huesca a Barcelona. Los milicianos del frente estaban preocupados por el destino de Barcelona, no querían que cayera en manos de estos contrarrevolucionarios disfrazados. Ya era evidente que los guardias urbanos catalanes y los guardias de asalto, ambos manipulados por agentes provocadores y parte de la pequeña burguesía, parecían estar del lado del gobierno de coalición antifascista. En realidad, perseguían objetivos diferentes. Todos estos elementos estaban ya fuera del control del gobierno. Se habían convertido en una horda de contrarrevolucionarios lanzados contra el proletariado y, concretamente, contra sus organizaciones, la CNT y la FAI. Ante el peligro creciente para los trabajadores, para sus sedes sindicales, sus centros culturales y, sobre todo, para la vida de todos los militantes, se decidió organizar una defensa más fuerte. Se creó un Comité Regional de Defensa. Sus deliberaciones en el Comité Regional estuvieron marcadas por continuos disparos de ametralladora. Así se organizó la defensa de la Casa CNT-FAI. De todas partes de Barcelona y de las provincias de Cataluña llegaban informes de que la inmensa mayoría de la población estaba con la CNT, y que la mayoría de las ciudades y pueblos estaban en manos de nuestras organizaciones. Hubiera sido fácil atacar el centro de la ciudad si los comités responsables así lo hubieran decidido. Sólo tenían que apelar a los comités de defensa de los barrios periféricos. Pero el Comité Regional de la CNT se opuso. Todas las propuestas de ataque fueron unánimemente rechazadas por ellos y por la FAI.

Un grupo recién fundado, llamado «Amigos de Durruti», que funcionaba al margen de la CNT-FAI, publicó una proclama en la que declaraba: «Se ha constituido una Junta revolucionaria en Barcelona. Todos los responsables del golpe, maniobrando bajo la protección del gobierno, serán ejecutados. El POUM formará parte de la Junta Revolucionaria porque estuvo al lado de los trabajadores».

Los Comités Regionales decidieron no secundar esta proclamación. Las Juventudes Libertarias también la rechazaron. Al día siguiente, jueves 6 de mayo, su declaración oficial se publicó en toda la prensa de Barcelona.

EL ASESINATO DE BERNERI Y BARBIERI

Hubo enfrentamientos durante la noche siguiente. Pero por la noche se produjo un incidente que demostró claramente las intenciones de los provocadores. Un poco más abajo de la Via Durruti, frente al Comité Regional, en el número 2 de la Plaza del Angel, vivía el conocido militante anarquista Camillo Berneri. También vivían allí otros exiliados italianos que habían venido a España para formar una columna antifascista. Berneri era una especie de delegado político entre sus compatriotas. También dirigía el periódico italiano Guerra di Classe, en el que llamaba la atención sobre los peligros de la dictadura. Un artículo titulado «Burgos y Moscú» atrajo la atención del gobierno ruso. Berneri escribió:

«Una vez vencido el fascismo, será necesario que la CNT y la FAI continúen la lucha por su programa social. El Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España declaró el otro día que, en la lucha actual en España, defienden la democracia y la propiedad privada. Esto huele a Noske. Si Madrid no estuviera en llamas, cabría incluso esperar un nuevo Kronstadt. Pero Madrid se acerca a la victoria. La Cataluña revolucionaria no recibe ni armas ni ayuda financiera. ¿Acaso la URSS envió armas, municiones y cuadros militares para controlar la lucha antifascista y frenar el desarrollo de la Revolución Social? La alternativa, Madrid o Franco, ha paralizado al anarquismo español. Hoy Barcelona se encuentra entre Burgos, Roma, Madrid y Moscú. Está sitiada. El horizonte es brumoso. Estamos en alta mar en medio de una gran tormenta. ¿Seremos capaces de hacer maravillas? Aplastada entre los prusianos y Versalles, la Comuna de París inició un incendio que iluminó el mundo. Entre Burgos y Madrid está Barcelona. Que los Godets de Moscú lo recuerden». [Godet fue el general fascista que dirigió la sublevación de Barcelona el 19 de julio. Fue debidamente juzgado por el pueblo de Barcelona y fusilado].

Este artículo provocó la intervención de Rusia en la CNT-FAI. Desde entonces, Berneri fue anatema para los partidarios de la Dictadura del Partido Comunista.

Cuando comenzaron las hostilidades, Berneri estaba en sus habitaciones con su amigo Barbieri, también conocido anarquista. Con ellos estaban la mujer de Barbieri y Tosca Pantini, viuda de un miliciano italiano muerto en el frente de Aragón. La casa de los italianos fue rodeada por guardias municipales catalanes y miembros del PSUC que llevaban brazaletes rojos con la insignia de su partido. La mañana del martes 4 de mayo, los guardias catalanes y comunistas acudieron a la casa y dijeron a los anarquistas italianos que tuvieran cuidado porque había muchos disparos en el barrio. Por la tarde hubo otra visita con el fin de registrar la casa y confiscar las armas que pertenecían a milicianos italianos de permiso en Barcelona. Al día siguiente, miércoles 5 de mayo, hacia las 5 de la tarde, Berneri y Barbieri fueron llevados por 12 guardias, seis de ellos de la policía municipal, los demás eran miembros del PSUC, como demostraban sus brazaletes rojos. El jefe del grupo, mostrando su placa con el número 1109, les preguntó sus nombres. Dos de los miembros del grupo se quedaron en la casa para llevar a cabo un nuevo registro. Berneri había estado trabajando en un libro sobre la política de Mussolini en el Mediterráneo, con especial referencia a las Islas Baleares. Era un libro contra el fascismo italiano.

La esposa de Barbieri quiso ir con los dos camaradas cuando se los llevaron, pero se lo negaron.

Ambos hombres fueron abatidos durante la noche siguiente, por disparos de ametralladora, según reveló la autopsia. Fue un asesinato a sangre fría, ya que ambos estaban desarmados. El asesinato se cometió cerca del Palacio de la Generalidad. Poco después, los cadáveres de los dos anarquistas fueron entregados a la morgue del Hospital Clínico. Las listas indican que la Cruz Roja había encontrado ambos cuerpos cerca de la Generalidad.

Las pruebas son irrefutables. Berneri y Barbieri fueron fusilados por ser anarquistas por la policía y por miembros del PSUC, es decir, fieles comunistas moscovitas. El compañero de Barbieri declaró: «Barbieri preguntó por qué ellos, que eran anarquistas y por tanto antifascistas, estaban siendo maltratados. Y el jefe del grupo respondió: 'Es porque sois anarquistas que sois contrarrevolucionarios. »'

Los anarquistas fueron perseguidos; los anarquistas fueron asesinados; los anarquistas fueron ilegalizados. Sin embargo, se limitaron a defenderse y nunca atacaron. Sin embargo, cuando se difundió la mentira de que los

anarquistas atacaban, la prensa mundial se apoderó de ella con avidez y la difundió por todos los rincones de la tierra.

Al día siguiente, los periódicos publicaron el número de víctimas: 500 muertos y más de 1500 heridos. Una terrible acusación contra quienes habían provocado semejante guerra fratricida.

JUEVES, 6 DE MAYO

Durante la noche, los dos sindicatos, la UGT y la CNT, acordaron hacer un nuevo llamamiento a los trabajadores para que volvieran al trabajo. Publicaron el siguiente manifiesto:

«Los trágicos acontecimientos que han tenido lugar en nuestra ciudad durante las últimas 48 horas han hecho imposible que los obreros vayan a trabajar. Las organizaciones y partidos antifascistas reunidos en el Palacio de la Generalidad han resuelto el conflicto que ha creado esta situación anormal, tan perjudicial para la causa del proletariado. Las federaciones locales de la CNT y de la UGT han acordado pedir a todos sus miembros que reanuden su trabajo como de costumbre. Es necesario volver a la vida normal. Continuar la inactividad actual en las fábricas en este momento es debilitar nuestras fuerzas y fortalecer las de nuestro enemigo común.

«En consecuencia, se ordena a todos los trabajadores de la CNT y de la UGT que vuelvan al trabajo. Todos los afiliados a ambos sindicatos deberán evitar todo aquello que pueda dar lugar a posibles roces y disturbios en su centro de trabajo. Estos acontecimientos nos han enseñado que a partir de ahora tendremos que establecer relaciones de cordialidad y camaradería, cuya falta todos hemos lamentado profundamente durante los últimos días.

«Las federaciones locales de la UGT y la CNT instan a sus miembros a abstenerse de toda manifestación de hostilidad. La comprensión mutua y la solidaridad son las exigencias del momento.

Los carnets sindicales de ambas organizaciones deben ser respetados por todos, y es deber de los comités de control respetar a todos los trabajadores sin excepción.

«¡A trabajar, compañeros de la CNT y de la UGT!».

Federación Local de la CNT, Barcelona. Federación Local de la UGT, Barcelona.

Este llamamiento se difundió por radio y apareció a la mañana siguiente en todos los periódicos de Barcelona. Pero fue en vano. El trabajo no se reanudó en ninguna parte. La policía mantuvo su actitud hostil y reforzó aún más sus posiciones durante la noche con la evidente intención de prolongar la lucha. Las provocaciones de los partidos políticos continuaron con la esperanza de hacer tambalear la fe de los obreros en la conducta de los comités de la CNT y de la FAI. Se reanudan los combates. La amargura y el descontento se apoderan de los obreros. El gobierno de Valencia intervino con más energía en los asuntos de Barcelona. Dos buques de guerra españoles son enviados al puerto de Barcelona.

Las calles presentaban una imagen más tranquila el jueves por la mañana. El centro de la ciudad vieja seguía pareciendo una fortaleza. Algunos carros de caballos ya hacían su aparición en las calles más anchas, y de vez en cuando se veía algún peatón. Los cables aéreos de los tranvías estaban siendo reparados. Se rumoreaba que el gobierno valenciano estaba reuniendo tropas de distintos sectores del frente para enviarlas a Cataluña.

El Comité Regional y los sindicatos de toda la ciudad sufrieron nuevas angustias cuando la policía y los combatientes civiles del PSUC procedieron a aprovechar el armisticio para construir nuevas fortificaciones. Así, la policía llevó abiertamente sacos de arena y ametralladoras hasta las torres de una catedral situada a menos de doscientos metros de la Casa CNT-FAI. Esto difícilmente se parecía a la paz. Los que buscan la paz no proceden a ocupar nuevas posiciones ofensivas.

Otras noticias aumentaron la ansiedad. 1.500 soldados están en camino desde Valencia. Otras 2.500 les seguirán. ¿Contra quién se movilizan? ¿Contra los trabajadores? En las calles de Barcelona se registra a todo el mundo. Los que tenían carnets de miembro de la CNT eran considerados enemigos. Les quitaban el carné y lo rompían. A menudo, la mera posesión de ese documento era motivo de detención. Se producen decenas de detenciones.

Las negociaciones entre las partes antagónicas se retrasaron medio día por la muerte del secretario de la UGT de Cataluña, Antonio Sese. Fue herido mortalmente por una bala cuando se dirigía a la Generalidad en su propio coche. El disparo provino de la dirección del Paseo de Gracia, donde sus propios compañeros de partido tenían una barricada. Los camaradas que acompañaban a Sese firmaron un documento en el que se relatan los hechos del caso, que ahora está en manos del Sindicato del Teatro frente a cuya sede ocurrió el accidente. Sese no fue asesinado ni ejecutado. Sin embargo, su muerte fue utilizada para intensificar la insidiosa campaña contra la CNT.

Una extraña situación se había desarrollado en el interior del Edificio de Teléfonos. Los trabajadores de los pisos superiores y los guardias de asalto acordaron un armisticio. Permitieron que los trabajadores recibieran comida, la primera desde el lunes. Las discusiones entre los trabajadores que pertenecían tanto a la CNT como a la UGT, continuaban. Para poner fin a estas discusiones y mostrar su voluntad de restablecer la paz, los miembros de la CNT acordaron abandonar el edificio a las 3 de la tarde. Los guardias de asalto debían marcharse también. Sin embargo, en lugar de abandonar la parte del edificio que habían ocupado a principios de semana, los guardias de asalto procedieron a ocupar todo el edificio y trajeron a miembros de la UGT para que ocuparan los puestos de los trabajadores de la CNT. Los miembros de la CNT se dieron cuenta de que habían sido traicionados e informaron inmediatamente al Comité Regional. Éste intervino ante el Gobierno. Exigen que la policía se retire del edificio. Quedarse significaba una promesa incumplida que dejaría sin valor sus acuerdos para el futuro. Los que rompieran su acuerdo tendrían que asumir las consecuencias. Media hora más tarde, la Generalidad respondió: los hechos consumados no pueden ser revocados.

Este acuerdo roto suscitó una gran indignación entre los trabajadores de la CNT. Si los trabajadores de los distritos periféricos hubieran sido informados inmediatamente de este acontecimiento, seguramente habrían insistido en tomar medidas más firmes y habrían vuelto al ataque. Pero cuando el asunto se discutió más tarde, se impuso el punto de vista más moderado.

Era obvio que la ocupación del Edificio de Teléfonos se utilizaría para facilitar nuevos ataques. Y en menos de una hora, hacia las 16 horas, se lanzó un nuevo ataque contra la principal estación de ferrocarril, Estación de Francia. Los guardias de asalto atacaron por un lado; el PSUC, desde el cuartel Karl Marx, por el otro. Los trabajadores ya no podían depender del teléfono. El

ambiente en el centro de la ciudad se volvió tenso. Estallan las bombas. Los disparos de fusil y ametralladora rompen el silencio de la metrópoli.

A las cuatro y diez minutos, el Subsecretario de Estado, Juanel Molina, miembro de la FAI, comunicó que el General Pozas se había presentado en Capitanía para tomar posesión de su cargo como Jefe de la IV Brigada del Ejército español. El cargo de Consejero de Defensa catalán había dejado de existir. El Subsecretario de Estado Juanel Molina, a pesar de ser miembro de la FAI, hizo todo lo posible para que las tropas no entraran en la lucha. Si la FAI hubiera entrado realmente en acción, toda la fuerza militar habría estado de su lado y la victoria habría sido segura. Pero la FAI no quería una guerra fratricida en las filas de los antifascistas.

No sólo en la estación, sino también en el barrio de Plaza de Catalunya, la policía empezó a atacar a los trabajadores. En ambos casos los ataques fueron repelidos con éxito. Una vez más, los trabajadores se negaron a contraatacar. Aun así, estaban decididos a defender sus posiciones, sus vidas y sus derechos.

El Comité Regional fue informado de que las fuerzas armadas de los nacionalistas catalanes y del PSUC habían tomado posesión del pueblo de San Juan. Los trabajadores armados de la CNT y la FAI entraron en el pueblo, desarmaron al enemigo y liberaron a sus compañeros. En la plaza abierta del pueblo tuvieron que responder de sus actos. Se les advirtió que no tomaran las armas contra el pueblo. Luego los anarquistas volvieron a liberar a sus enemigos.

Debemos mencionar estos incidentes para contrarrestar las calumnias difundidas contra los anarquistas y los anarcosindicalistas de Cataluña, a los que califican de asesinos y criminales.

A las seis telefonearon que 1.500 Guardias de Asalto habían llegado a Tortosa camino de Barcelona. Ocuparon las sedes de los sindicatos de la CNT, los centros culturales de la FAI y de las Juventudes Anarquistas, deteniendo a todos los que encontraron dentro. Estas tropas procedían del centro de España. Según el vespertino Noticiero Universal del sábado 8 de mayo, estas tropas procedían de las trincheras del frente del Jarama, donde llevaban cuatro meses combatiendo junto a la Brigada Internacional. Los anarquistas podrían haber llamado también a sus columnas del frente de Aragón, así como a fuerzas armadas de otras partes de Cataluña, y no cabe duda de que podrían haber salido victoriosos en 24 horas. Pero no quisieron romper el

frente antifascista. Nunca hicieron más que defenderse de los ataques dirigidos contra ellos.

A las 6.45 los comités unidos de la CNT y la FAI enviaron una nueva delegación al gobierno para saber qué se proponían hacer. Pocos minutos después, llegaron noticias de Londres por cable de que el Gobierno británico había enviado un torpedero y un crucero, el «Despatch», a aguas catalanas cerca de Barcelona. Una delegación de trabajadores de la CNT llegó para saber qué iban a hacer los comités responsables. Los comités decidieron dirigirse a la población de Barcelona mediante un manifiesto en el que manifestaban su deseo de mantener el frente antifascista. Al mismo tiempo se dirigieron a la población de todo el mundo mediante un manifiesto el jueves 6 de mayo que decía lo siguiente:

«Mientras se producían los trágicos acontecimientos aquí en Barcelona, provocados por algunos elementos irresponsables de las organizaciones antifascistas, el mundo en general recibió muy poca información sobre toda la situación.

«Los mismos elementos cobardes que deseaban provocar un derramamiento de sangre en Barcelona, emitieron informes falsos al mundo exterior con las mismas malas intenciones, tergiversando groseramente todo.

«Se ha dicho a los países extranjeros que la CNT y la FAI eran la causa de los disturbios de los últimos días. Se les ha dicho que los anarquistas fueron los culpables de iniciar esta lucha entre compañeros de trabajo que hizo correr la sangre por las calles de Barcelona. Te dijeron que los anarquistas atacaron a la policía, a la Generalidad y a otras instituciones municipales y estatales.

«No hay nada más falso que esta versión de los hechos y quienes difunden tales mentiras intencionadamente no pueden ser más que fascistas disfrazados.

«Ahora que hemos vuelto a la normalidad, y los responsables del estallido han sido destituidos de sus cargos públicos, cuando todos los trabajadores han vuelto a sus puestos de trabajo, y Barcelona vuelve a estar tranquila, la CNT y la FAI quieren dar una explicación exacta de lo sucedido.

«Estamos autorizados a afirmar que ni la Confederación Nacional del Trabajo, ni la Federación Anarquista Ibérica, ni ninguna de sus organizaciones dependientes, rompieron, ni tuvieron intención de romper el frente antifascista. La CNT y la FAI siguen colaborando lealmente, como en el pasado, con todos los sectores políticos y sindicales del frente antifascista. La mejor prueba de ello es que la CNT sigue colaborando con el Gobierno central, con el Gobierno de la Generalidad y con todos los municipios.

«Cuando empezó el conflicto en Barcelona, las organizaciones Regional y Nacional de la CNT ofrecieron todos los medios al gobierno para ayudar a resolver el conflicto lo más rápidamente posible. El segundo día de la lucha, el secretario del Comité Nacional de la CNT y el Ministro de Justicia, también miembro de la CNT, vinieron a Barcelona e hicieron todo lo humanamente posible para poner fin a esta lucha fratricida. Además de estos intentos de tratar con miembros responsables de los otros sectores políticos, estos camaradas se dirigieron a la población de Barcelona, y la llamaron a la calma y a trabajar por un acuerdo, y apelaron a la unidad de acción contra el enemigo común, el fascismo.

«No sólo el Comité Nacional, sino también el Regional, hicieron todo lo posible para encontrar una solución a este conflicto. La prensa de la CNT de Cataluña hizo un llamamiento a la calma y pidió a la población que volviera al trabajo. Las noticias emitidas por radio a los sindicatos y a los comités de defensa no eran más que llamamientos a la calma.

«Una prueba más de que la CNT no quería romper, ni rompió, el frente antifascista, es que cuando se formó el nuevo Gobierno de la Generalidad, el 5 de mayo, los representantes de la CNT de Cataluña le ofrecieron todas las facilidades, y el secretario de la CNT fue miembro del Gobierno.

«También estamos autorizados a afirmar que ni la Confederación Nacional del Trabajo ni la Federación Anarquista Ibérica atacaron ninguna jefatura de policía ni ninguna otra institución

del Estado o de la Generalidad. En ningún momento y en ningún lugar se produjo el primer disparo por parte de miembros responsables de la CNT.

«Los miembros del CNT que controlaban el Consejo de Defensa de la Generalidad dieron órdenes a todas sus fuerzas de no intervenir en ninguno de los bandos en conflicto. Y también se encargaron de que sus órdenes fueran obedecidas.

«El Comité de Defensa de la CNT también dio órdenes a todos los distritos de Barcelona de que nadie viniera de allí al centro a responder a las provocaciones. Estas órdenes también se cumplieron porque nadie vino al centro a responder a las provocaciones.

«El Comité Regional de la CNT y la FAI dieron órdenes precisas de que nadie se moviera de su sección, que nadie alterara el orden público.

«La CNT y la FAI no sólo se limitaron a mantener posiciones de defensa, sino que hicieron todo lo posible para intentar restablecer el orden público y desenmascarar a los provocadores. Muchas fueron las trampas tendidas a la CNT hasta el final, pero la CNT se mantuvo firme en su posición y no se dejó provocar. No cayó en la red, que tuvo muchas ramificaciones en los ámbitos regional, nacional e internacional. Y al mantener sus posiciones, hizo todo lo posible para que los provocadores, Rodríguez Salas y Aiguade, fueran apartados de sus puestos de responsabilidad. Una vez conseguido esto, y restablecida la calma, la CNT y la UGT, junto con las demás fuerzas antifascistas, formaron una comisión para aclarar los acontecimientos de Barcelona y restablecer un ambiente de normalidad.

«Cuando se descubrieron las causas de los disturbios, la gente volvió al trabajo. Todos, con el máximo valor y energía, dedican ahora todas sus fuerzas a la lucha contra el fascismo, porque es el único enemigo de todos los trabajadores de Cataluña.

«Los trabajadores de Cataluña han vuelto al trabajo bajo las siguientes consignas: '¡No más provocadores en la retaguardia!' '¡Unidad entre la CNT y la UGT!' '¡Muerte al fascismo!»

Mientras tanto, continuaron los choques esporádicos y los intercambios de disparos en diversos sectores de la ciudad. Hacia las 22.00 horas, la CNT-FAI hizo nuevas propuestas para el cese de las hostilidades, a saber Todas las partes y grupos obligados a retirar sus guardias y patrullas armadas de las barricadas. Todos los prisioneros de ambos bandos serán liberados inmediatamente. No se tomarán represalias. Se exigió una respuesta en el plazo de dos horas.

A medianoche el gobierno no había enviado su respuesta. Mientras tanto, llegaban noticias inquietantes de Tarragona y Reus, donde miembros del PSUC y del Estat Catala, aprovechando la presencia de algunos guardias de asalto que pasaban por allí de camino a Barcelona, utilizaron su ventaja temporal para desarmar y matar a los trabajadores. Las llamadas telefónicas causaron gran inquietud. Se tomaron medidas para contrarrestar las noticias y los posibles rumores falsos que pudieran llegar a través de la central telefónica. Las noticias importantes ya no podían comunicarse por teléfono. Se utilizó la emisora de radio de la CNT para informar a los miembros de la organización.

La CNT intentó arrancar al gobierno de Valencia y Barcelona la promesa de que los guardias de asalto no entrarían inmediatamente en la ciudad, sino que se mantendrían fuera de los límites de la ciudad hasta que la situación se hubiera aclarado. La llegada de las tropas mientras la población seguía tan tensa, significaría sin duda una reanudación de las hostilidades y más pérdidas de vidas humanas. La CNT y la FAI quieren evitarlo. Se muestran algo escépticos ante las garantías de que las tropas serán leales a los trabajadores.

La noche del 6 al 7 de mayo fue decisiva para el futuro inmediato. La CNT y la FAI aún no habían ejercido toda la presión de sus fuerzas. Seguían en posición de espera. ¿Debían convocar a toda Cataluña para luchar contra los nacionalistas y los elementos provocadores de la policía y algunos de sus jefes? Podrían haber reunido una fuerza tremenda, pero no querían continuar con este conflicto fratricida. Una y otra vez los anarquistas se ofrecieron a negociar, deseosos de poner fin al conflicto. Pero el ambiente era tenso y la situación seguía siendo difícil. Los enfrentamientos se sucedían en Tortosa y

en Tarragona. A la una y veinte, nuevas llamadas telefónicas a los representantes del gobierno. Ninguna respuesta satisfactoria a sus propuestas. Los guardias de asalto proseguían su marcha sobre Barcelona. En el centro de la ciudad, los nacionalistas catalanes y la policía sublevada seguían acercándose cada vez más a la sede del Comité Regional. En la calle San Pedro, en las inmediaciones del edificio, la policía levantó una nueva barricada. Intentaban rodear el Comité Regional de la CNT y la FAI.

A las dos de la madrugada, el Gobierno seguía sin responder a las propuestas, esperadas con tanta impaciencia y ansiedad... Pasaban veinte minutos de las dos. Sin respuesta... Las dos y media. Sin respuesta... Las tres menos cuarto... Tres en punto. Aún no hay respuesta. Estaban discutiendo la reanudación del trabajo en los distritos periféricos donde se habían detenido los combates. El tráfico no podía reanudarse a menos que se derribaran las barricadas. Los delegados del sindicato de transportistas esperan la respuesta del gobierno para dar la orden de reanudar el trabajo... Las cuatro menos cuarto y aún no hay respuesta... A las cuatro menos cinco de la madrugada, el Comité Provincial comunicó que estaban dispuestos a retener a las tropas de Valencia... Las cuatro. Sin respuesta.

Por fin, a las cinco y cuarto, el gobierno respondió. Aceptaron el armisticio. Todas las partes abandonarán las barricadas. Las patrullas y guardias se retiran a sus cuarteles, uniones y posiciones fortificadas. Que ambas partes liberen a sus prisioneros. Que las patrullas reanuden sus funciones.

Todo el mundo se relajó. Pero, ¿se podía confiar en la sinceridad de esta respuesta? ¿Seguirían los trabajadores de la central telefónica funcionando como antes? ¿Volvería a salir todo bien?

Ni vencedores ni vencidos. Esa es la voluntad de los sindicalistas y anarquistas. El frente antifascista no será destruido. Guerra contra el fascismo. Unidad de todos los trabajadores. Ese es el firme deseo de los trabajadores en las barricadas. Y las resoluciones de los comités se basaron en este deseo. El Comité Regional emitió la siguiente declaración por radio:

«A todos los trabajadores de la CNT: Habiendo llegado a un entendimiento tanto con los representantes políticos como con los sindicales, deseamos notificaros que recibiréis instrucciones de vuestros comités responsables sobre el establecimiento de una paz y una calma completas. Por el momento, os rogamus que

mantengáis la calma y la serenidad que la situación requiere. No respondáis a las provocaciones de quienes pretenden perpetuar el estado de desorden existente.»

Mientras aún se discutían los resultados, surgieron nuevos temores al estallar de nuevo el tiroteo que perturbó el silencio envolvente de la noche. Dos coches circulaban por Via Durruti. Al pasar por delante de la prefectura de policía, fueron tiroteados. Pudieron pasar sin ser molestados por la sede del Comité Regional, pero a poca distancia estalló de nuevo el tiroteo con toda su fuerza. Fusiles, ametralladoras y granadas de mano entraron en acción. Mala señal. Un extraño contraste con las garantías de una solución pacífica del conflicto. Sólo media hora para las 6 en punto. ¿Seremos capaces de apaciguar las sospechas y los ánimos de los camaradas? A las seis todavía se oían disparos.

Apagamos las luces. Una mañana preciosa. Barcelona dormía en silencio.

VIERNES, 7 DE MAYO

Pocas horas después, Barcelona había experimentado un cambio casi total. Fieles a su acuerdo, los trabajadores habían abandonado las barricadas. En muchos lugares las barricadas ya habían sido derribadas. Se habían retirado de los edificios. Pero conservaban las armas.

En el centro de la ciudad, sin embargo, el ambiente seguía siendo tenso. Las barricadas de los guardias de asalto, de los nacionalistas catalanes y del PSUC permanecían intactas. Y vigiladas. Aprovechando la buena voluntad de los trabajadores, grupos de guardias de asalto se pasean desarmando a los trabajadores allí donde pueden agarrarlos. Surgieron nuevos roces entre los guardias de asalto y las Juventudes Libertarias en la Plaza del Pino y la Puertafer. Y una vez más fue gracias a la iniciativa de las Juventudes Anarquistas, que acudieron desarmadas al cuartel general de los guardias de asalto para negociar, que finalmente, tras horas de discusión, los guardias de asalto decidieron mostrar una actitud más pacífica y las barricadas pudieron ser derribadas.

El centro de la ciudad era como una fortaleza. Los edificios altos habían sido utilizados como fortificaciones por los distintos grupos. De los muros de

sacos de arena, colchones o cojines asomaban los cañones de fusiles y ametralladoras. Los guardias de asalto habían abierto las iglesias y las utilizaban como fortificaciones.

Pero la población podía respirar más libremente. Durante tres días se habían visto obligados a permanecer en sus casas. Ahora todo el mundo salía a la calle. Las masas se abren paso a través de las barricadas. Los niños jugaban a la revolución, enrollando una piedra en un trozo de papel y lanzándola a los contrarrevolucionarios desde detrás de las barricadas. Todo el mundo discute la situación en los bares y cafés.

Hacia el mediodía se produjo otro incidente. En la calle Boqueria, un coche de las Juventudes Libertarias fue parado por un guardia de asalto, los jóvenes desarmados y detenidos. Fue una ruptura evidente del acuerdo de que no habría más detenciones ni represalias. En la calle San Pedro, la gente de la CNT también fue amenazada por los guardias de asalto. Hacia la noche se produjeron nuevos incidentes. Cerca del Arco de Triunfo y en la Puerta del Ángel se produjeron disparos, no por parte de los trabajadores de la CNT sino de la policía sublevada. El coche de Federica Montseny, Ministra de Sanidad, también fue tiroteado, resultando herido uno de los pasajeros.

A las ocho y veinte los guardias de asalto de Valencia llegaron a Barcelona. Bajaron por la Vía Durruti en camiones de motor y fueron recibidos en la Prefectura de Policía. ¿Cuál será su actitud hacia los trabajadores? ¿Y qué actitud adoptarán los obreros? Al pasar por delante de la sede del Comité Regional, un coche dispara y otro grita: «Viva la FAI». Evidentemente, sus sentimientos y su actitud hacia los trabajadores, hacia los sindicalistas y anarquistas de Cataluña, eran tan variados como su composición.

Los trabajadores habían bajado las armas y no pensaban volver a cogerlas. El conflicto había terminado. Los obreros han sido fieles a su acuerdo. Pero la otra parte no se mostró tan honrada a la hora de cumplir su parte del trato. Sin embargo, todo quedó en silencio. Por mucho que intentaron provocar a los trabajadores de la CNT y de la FAI, éstos mantuvieron su presencia de ánimo y su dignidad. Los trabajadores de la CNT y de la FAI no habían iniciado este conflicto, ni querían participar en su prolongación. No habían sido conquistados, aunque la policía catalana asumió una actitud provocativamente jactanciosa tras la llegada de las tropas valencianas. Una y otra vez intentaron poner a los trabajadores en la posición de la parte derrotada.

Sin embargo, su propia conducta había sido extraña. Los nacionalistas catalanes, siempre fuertemente opuestos a la influencia de Madrid y luchando enérgicamente por la autonomía, habían pedido ayuda al Gobierno valenciano para defender sus privilegios. Ahora desempeñaban el mismo papel que habían desempeñado los partidos de la derecha catalana unos años antes. En octubre de 1934, Cambo y su Liga insistieron en la intervención de Madrid; entonces la izquierda catalana se había opuesto. Ahora, como la Derecha Catalana había sido derrotada el 19 de julio junto con los Generales fascistas, la Izquierda Catalana exige la intervención del gobierno central en los asuntos catalanes. En ambos casos se defendían los intereses y privilegios de la propiedad, del capitalismo. En ambos casos se luchaba contra los trabajadores que luchaban por la Revolución Social. El director de orquesta había cambiado, pero la música era la misma.

EVENTOS EN LAS PROVINCIAS

Lo ocurrido en las provincias de Cataluña demuestra que todo el movimiento estaba organizado para destruir la CNT y la FAI y, con ellas, las conquistas revolucionarias del 19 de julio.

Las distintas ciudades y pueblos de Cataluña informaron al Comité Regional de lo sucedido. Estos informes muestran el carácter contrarrevolucionario del movimiento. En Montesquieu, Lafarga y Bisaura los miembros de la CNT fueron perseguidos e incluso expulsados. Sesenta refugiados anarquistas de los pueblos vecinos llegaron a Vich.

En el distrito de Tortosa se lanzaron ataques inmotivados contra las instituciones económicas de los trabajadores. Los incidentes fueron particularmente indecentes en La Cenia. Doscientos guardias de asalto ocuparon el pueblo el 7 de mayo. Los guardias entraron en la sede sindical de la CNT y destruyeron todo lo que pudieron echar mano. Ocho personas, hombres y mujeres, que se encontraban en ese momento en las dependencias sindicales, fueron detenidas. La sede de la Juventud Libertaria fue ocupada y su mobiliario destruido. Las empresas económicas colectivas fueron disueltas, sus locales ocupados por los guardias de asalto con la ayuda de elementos republicanos burgueses y miembros del PSUC. Esta acción iba dirigida contra

las conquistas económicas del proletariado. Los camaradas informan desde La Cenia:

«Nuestro Colectivo, formado por 450 miembros, ha sido un modelo para todo el distrito. Durante siete meses hemos hecho sacrificios económicos para construir nuestro Colectivo. Hemos suprimido el sistema salarial, hemos establecido un reparto justo. Hemos tenido una peluquería cooperativa, cocinas cooperativas y una gran cafetería. El capital invertido por los trabajadores, y las existencias en caja valían 45.000 pesetas. Todo esto nos lo han quitado, de modo que ahora nuestras familias se mueren de hambre. Nuestra barbería tenía diez sillas modernas. Nos las han quitado, así como nuestras existencias de tejidos y nuestra cuadra colectiva de caballos de trabajo. Incluso llegaron a invadir las casas de nuestros camaradas y les robaron ropa y dinero. Cuarenta compañeros han sido detenidos y trasladados a Tortosa. Sesenta guardias civiles se quedaron en el pueblo cuando terminaron sus robos. Siguen ocupándolo todo. Rogamos a los compañeros que nos envíen pronto ayuda porque tememos que nos lo quiten todo, incluso la provisión de aceite, valorada en 140.000 pesetas.»

En Ametlla de Mar no sólo se molestó a los trabajadores, sino también a los milicianos que tenían carnets de miembros de la CNT. El secretario de los sindicatos de la CNT fue detenido, y su puesto como miembro del Consejo Municipal fue ocupado por un miembro del PSUC y la UGT.

En Tortosa la represión fue aún peor. Los carnets de afiliación a la CNT fueron arrebatados a sus propietarios y destrozados. Los guardias de asalto trabajaron junto con los miembros del PSUC. Los miembros sindicalistas y anarquistas del Ayuntamiento fueron expulsados y sustituidos por miembros de la pequeña burguesía y del PSUC. Se realizaron numerosas detenciones.

En Villadalan Juan Garcia, el miembro anarquista del Ayuntamiento fue arrestado y todos los miembros anarquistas del Ayuntamiento fueron expulsados de sus cargos. Los carnets de afiliación y las pancartas de la CNT fueron arrancados.

Las empresas colectivizadas de la CNT en Tortosa también fueron objeto de ataques por parte de las fuerzas reaccionarias unidas. El movimiento se

dirigió contra las conquistas sociales del proletariado. Después del 19 de julio la tierra era cultivada colectivamente por los trabajadores. La pequeña burguesía quería acabar con esta colectivización. Un gran número de guardias de asalto y miembros de los partidos burgueses desarmaron a los obreros y luego procedieron a liquidar las instituciones colectivizadas. Dos tractores de la colectivización fueron devueltos a sus antiguos propietarios

Los habitantes de Amposta fueron obligados a entregar sus armas a los guardias de asalto. Esta acción no estaba en absoluto justificada. La gente se dedicaba a sus ocupaciones cotidianas. La producción de arroz de este pueblo desde el 9 de julio ascendía a 4.000.000 de kilos, que la comunidad había puesto a disposición de la República.

Aquí no hubo diferencias entre la CNT y la UGT. Ambas organizaciones enviaron un delegado a Barcelona para pedir al Gobierno que retirara las tropas. Cuando la delegación llegó a Tortosa, el representante de la CNT fue detenido. Se envía una nueva delegación a Tortosa para conseguir la liberación del compañero detenido. Sin éxito. Más tarde Amposta fue ocupada por guardias civiles. Los trabajadores entregaron sus armas y, poco después, los guardias civiles las distribuyeron entre las Juventudes Socialistas (miembros de la organización juvenil del PSUC). Se produjeron detenciones; y diez días después, cinco de los detenidos seguían en prisión en Tortosa.

EVENTOS EN TARRAGONA

El 5 de mayo, a las ocho de la mañana, la central telefónica fue ocupada por una fuerza policial fuertemente armada. Las llamadas telefónicas fueron censuradas y se cortaron las conexiones telefónicas entre las diferentes secciones de la CNT y la FAI.

A mediodía el camarada Casanovas, representante de los obreros y empleados telefónicos, se dirigió al cuartel militar para informar al jefe del servicio de costas de la ocupación de la central telefónica. Acordaron, después de discutirlo con el Jefe de Policía, que la policía se retirara de los pisos superiores del edificio, donde está el aparato técnico, y permaneciera en el vestíbulo de abajo haciendo guardia. Posteriormente, el Jefe de Policía comunicó que el Delegado de Orden Público se negaba a cumplir el acuerdo, presumiblemente siguiendo órdenes de Barcelona.

Poco después se vio a varias personas entrar desarmadas en las sedes de los partidos republicanos de izquierda y salir equipadas con fusiles. Lo mismo ocurría en la sede de las Juventudes Socialistas: Casa del Pueblo. Los compañeros de las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas comenzaron también a reunirse en sus centros y a prepararse para su defensa.

Entre las 6 y las 7 de la mañana siguiente, la sede de las Juventudes Libertarias fue atacada con granadas de mano y fusiles. Después de 15 minutos la fuerza atacante se retiró aparentemente obedeciendo órdenes. A las 11 en punto, una comisión de la CNT y la FAI se dirigió a la Generalidad y exigió una reunión de todas las organizaciones antifascistas. La Generalidad accedió a esta petición, pero los representantes de la UGT y el PSUC se negaron a asistir.

A las tres y media estalló de nuevo un fuerte tiroteo frente a la sede de las Juventudes Libertarias, que ahora estaba siendo atacada tanto por la policía como por las fuerzas civiles. Una nueva comisión de la CNT-FAI exige a la Generalidad que convoque una reunión de todas las organizaciones antifascistas. El Jefe de Aviación de Reus se había hecho cargo de la seguridad pública. La CNT y la FAI le informaron de que no querían derramar sangre y, por lo tanto, querían una conferencia de todas las organizaciones antifascistas. Por fin se celebró la Conferencia. El Jefe de Aviación declaró que tenía órdenes de proceder contra la CNT-FAI por la fuerza si no entregaban inmediatamente todas sus armas.

Nuestros camaradas decidieron abandonar las armas para evitar más derramamiento de sangre y destrucción de hogares, bajo las siguientes condiciones:

1. Liberación de todos los encarcelados.
2. Retirada de la policía armada y de todas las demás formaciones armadas. Miembros de la Fuerza Aérea debían ocupar su lugar.
3. Que se respete la vida y la libertad de todos los camaradas, así como sus hogares.

Los compañeros de la CNT-FAI entregaron todas sus armas al propio capitán Barbete en la sede del Sindicato de Transportes. El capitán se dio cuenta y observó que las armas no habían sido utilizadas en absoluto. Felicitó a los

compañeros de la CNT por su sensata conducta. También se entregaron armas a la policía en la sede de la CNT.

Y seguía sin reinar la calma. Hacia las tres de la madrugada, guardias de asalto y policías atacaron la sede del Ministerio de Defensa.

Comenzaron entonces las persecuciones contra los militantes y compañeros de la CNT-FAI. Así, una vez más, las autoridades y las organizaciones políticas incumplieron sus promesas.

A continuación figuran los nombres de los camaradas que aparecieron asesinados en diversos lugares fuera de la ciudad: Mario Berruti, Baltasar Ballejo Mateo Freixas, José Gallisa y Julián Martínez de Figueras. Los tres últimos habían sido detenidos y llevados a comisaría. Desde allí, los guardias de asalto los llevaron a un destino desconocido. Dos horas más tarde sus cadáveres fueron identificados en el depósito de cadáveres del cementerio. Otros cuatro cuerpos no pudieron ser identificados, pero debemos suponer que también eran compañeros de la CNT y de la FAI.

Muchas casas de nuestros camaradas han sido registradas. Estos registros fueron llevados a cabo por la policía y miembros de los Partidos Comunista y Nacionalista Catalán. El 7 de mayo, a las nueve y cuarto de la mañana, el comerciante Gisbert se presentó en las dependencias de los almacenes cooperativos de la CNT acompañado por los comerciantes José Luis y Juan Galvet y los ferroviarios Roche y Llacer, y obligó al personal a punta de pistola a dejar de trabajar. El personal y los clientes fueron obligados a abandonar la tienda mientras que los intrusos se quedaron atrás como vencedores. Robaron un camión cargado de mercancías.

Tras la retirada de las tropas aerotransportadas, guardias de asalto y miembros de los Partidos Comunista y Nacionalista Catalán invaden la sede de la CNT. Forzaron las puertas y destrozaron el mobiliario. Se cometieron robos en todas las secciones locales de la CNT. Un tal Recasens, miembro de la Esquerra, intentó asesinar en el Hospital Municipal a un camarada herido, Balabasque, miembro de las Juventudes Libertarias. El asesinato fue impedido por miembros del hospital. Pero cuando el bruto amenazó con matar a Balabasque después de que se hubiera recuperado, el herido murió de la conmoción de todo el incidente en menos de dos horas.

Es obvio, por la narración de estos días, que los anarquistas y sindicalistas no iniciaron un putsch. A los obreros no les interesaba ninguna lucha interna

entre los partidos antifascistas. Al contrario, les interesaba mantener el frente antifascista.

También es falso hablar de elementos incontrolados que han iniciado los combates y, con ello, referirse a los anarquistas y sindicalistas. El vespertino parisino *Ce Soir* comete este error por pura ignorancia. En su edición del 6 de mayo, dice: «La Generalidad es dueña de la situación. Algunos suburbios parecen estar todavía en manos del enemigo. ¿Quiénes son esos enemigos? Parece que la rebelión fue iniciada por algunos elementos incontrolables que lograron introducirse en el ala más extrema del movimiento anarquista para provocar disturbios en favor de los enemigos de la República.»

La prensa española también hablaba de elementos incontrolados y se refería a los anarquistas. Se les atribuían todos los crímenes y excesos imaginables, encubriendo así las actividades de los miembros del PSUC y del Estat Catala, que cometían las más horribles atrocidades. He aquí un ejemplo de un incidente en el que se entregaron elementos verdaderamente incontrolados: Durante los días trágicos, doce militantes de las juventudes anarquistas se dirigían desde el suburbio de Armonía del Palomar a las oficinas del Comité Regional. Cerca del parque de la ciudad fueron detenidos y conducidos al cuartel Karl Marx, perteneciente al PSUC. Simplemente desaparecieron. Esto ocurrió el 4 de mayo. Cuatro días después, el 9 de mayo, una misteriosa ambulancia dejó doce cuerpos terriblemente mutilados en la carretera entre Bella Terra y Sardanola Ripolet. Los cadáveres fueron identificados como los de los doce jóvenes anarquistas de Armonía del Palomar. Estos son los nombres de algunos de ellos. Cesar, Fernandez Nari, Jose Villena, Juan Antonio y Luis Carnera.

Se podrían citar otros ejemplos. Demuestran que el levantamiento no fue iniciado por los anarquistas, y que los elementos incontrolados hay que buscarlos en otras partes. Culpar a los anarquistas es distorsionar la verdad o pura fantasía. La Noche del 7 de mayo comenta el siguiente incidente:

«Un periódico vespertino publicó una noticia sensacionalista falsa sobre algo ocurrido en la sede de la CNT-FAI. Este periódico escribe: 'Nos enteramos de que esta mañana se han producido ciertos incidentes en la Casa CNT-FAI. Algunos elementos expresaban su descontento con la política de la Confederación y

provocaron conflictos que se saldaron con varios heridos. Llegaron ambulancias para llevarse a los heridos».

La Noche continúa: «Desde que tenemos conocimiento de dicho incidente queremos corregir el error. El miércoles por la mañana, un conocido impresor, con local en la calle Nueva de la Rambla, acudió al puesto de la Cruz Roja de la calle Casanova. Pidió una ambulancia para socorrer a su hijo, que había sido mordido por un perro rabioso. Debido a la trágica situación, la Cruz Roja no pudo disponer de una ambulancia. Sin embargo, el delegado del sindicato de transportistas de la CNT se ofreció a ayudar al hombre. Una ambulancia los llevó a la sede de la CNT, donde se estaban produciendo unos tiroteos bastante violentos. El Comité Regional de la CNT puso un coche a disposición del desesperado padre, que pudo así conseguir ayuda para su hijo... No hubo conflicto ni heridos en la Casa CNT-FAI. Sólo un acto de humanidad por parte de los camaradas de la CNT».

Se restableció la paz entre los hermanos enfrentados. La CNT, como de costumbre, respetó el acuerdo que había aceptado. Sus militantes depusieron las armas. Volvieron al trabajo e hicieron todo lo posible para demostrar su voluntad de restablecer la paz. Abandonan sus posiciones estratégicas. Empezaron a derribar sus barricadas. Nada debe quedar como recuerdo de esta trágica lucha fratricida.

No se puede decir lo mismo de los adversarios de los trabajadores. Los miembros de los nacionalistas catalanes, así como algunos elementos incontrolados del PSUC y de la UGT se consideraron vencedores. Protegidos por los viejos guardias catalanes, que no habían sido disueltos, y por las nuevas tropas de Valencia, se atrevieron a salir a la calle y a detener a los trabajadores, individualmente o en pequeños grupos, y, si pertenecían a la CNT o a la FAI, a insultarlos, arrancarles las insignias y romper sus libros de afiliación. El nuevo jefe de policía dio órdenes de que no se detuviera más a la gente en la calle. Hicieron caso omiso. Guardias uniformados y no uniformados, en parte ilegales, siguieron parando a los trabajadores. Cada día se producían nuevos incidentes. He aquí un ejemplo:

El domingo 9 de mayo por la noche, tras dos días de calma, algunos elementos incontrolados de la UGT aprovecharon el estado desierto de la ciudad

a las 22.00 horas para enviar a varios hombres de su sindicato de trabajadores del metal, situado en la calle Diputación, a la sede del sindicato de trabajadores teatrales de la CNT, frente a ellos. Habían elegido una hora en la que no esperaban resistencia. Nuestros compañeros estaban allí, pero decidieron no resistir. Llamaron al Comité Ejecutivo de la UGT y les pidieron que hicieran volver a sus miembros incontrolados e indisciplinados de las oficinas de un sindicato de la CNT. El jueves 15 de mayo, la sede seguía ocupada.

Un ejemplo aún más vivo: La Unión de Profesiones Liberales de la CNT, sección de arte, había inaugurado una exposición de arte en su sede. Se trataba de cuadros salvados por los anarquistas durante los primeros días de destrucción. En el curso de los combates, algunos miembros incontrolados del PSUC irrumpieron en la sala de exposiciones con pistolas y revólveres desenfundados. Los artistas presentes no quisieron iniciar una batalla sangrienta. Los incontrolados tomaron posesión de sus dependencias, así como de la exposición. Los pistoleros de los rebeldes reinaban sobre los centros culturales de los anarquistas. Los anarquistas, si fueran los hombres de sangre y crueldad que se dice que son tanto en España como en el extranjero, habrían procedido a reconquistar el edificio. Rechazaron tal paso. No querían arriesgarse a destruir los tesoros artísticos que habían rescatado el 19 de julio. Sus Comités responsables prefirieron intervenir ante el gobierno oficial para que su exposición fuera liberada de los intrusos.

Según el pacto, los prisioneros debían ser liberados inmediatamente por ambas partes. Los camaradas de la CNT y de la FAI se mantuvieron fieles a su palabra. Fueron autodisciplinados y liberaron inmediatamente a cientos de prisioneros, la mayoría de los cuales se habían puesto voluntariamente bajo la protección de los anarquistas. Sus adversarios no fueron tan fieles a sus promesas. Fueron necesarias largas negociaciones antes de que los comunistas y los nacionalistas catalanes liberaran a sus prisioneros anarquistas. Una semana después del restablecimiento de la normalidad, muchos miembros de la CNT y de la FAI siguen detenidos. El 13 de mayo, los anarquistas Cosme Paules del Roro, Jose Dominguez, Antonio Ignacil, Francisco Sarqueda siguen encarcelados en el Cuartel Karl Marx, mientras que Miguel Castells, Jose Degá, Álvaro Galcerán, José Luis García, Manuel Horno, Jose Lucio Gómez, Eulogio Marqués Romero y Antonio Sánchez siguen detenidos en la sede del Comité Central del PSUC (Pedrera). En la sede del Estat Catalá, en la Rambla Cataluña, siguen detenidos Miguel Piqué Ibáñez, José Rovira y Ra-

món Robello, todos ellos militantes de la CNT y de la FAI. 200 militantes de la CNT-FAI siguen prisioneros en la cárcel de la policía. Muchos han sido detenidos en el Palacio de la Generalidad y siguen retenidos: y otros han desaparecido, sin que nadie sepa si están retenidos por el PSUC o por el Estat Catalá.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Augustin Souchy
La Semana Trágica de Mayo
Las Jornadas de Mayo, Barcelona 1937
1937

Recuperado en julio de 2026 desde libcom.org
Título original: *The Tragic Week in May: the May Days Barcelona 1937*.
Traducido y editado por La Conquista del Panda bajo licencia CC
BY-NC-SA 4.0

es.anarchistlibraries.net